

# NOTAS INTRODUCTORIAS<sup>1</sup>

Ramón Fogel

Este trabajo está pensado para diseminar las lecciones aprendidas en experiencias de intervención socioambiental desarrolladas en los últimos dos años por los Centros Acción Ambiental nucleados al torno al IEI de Temuco (Chile), ECOA del pantanal brasileño, CREAMOS de Cochabamba (Bolivia), Redes Amigos de la Tierra del Uruguay y CERI del Paraguay.

Los escenarios elegidos por el proyecto en su segunda fase, para la acción ambiental, cubren casi toda la gama de culturas y ecosistemas del Cono Sur, y como veremos esa es su fortaleza, pero también su mayor debilidad; en efecto el ámbito escogido va desde el mundo andino, hasta espacios urbanos y rurales de llanura pasando por un escenario selvático. La heterogeneidad de las situaciones nacionales de la región se aprecia observando los indicadores presentados (Cuadro 1); las condiciones más desfavorables afectan a Bolivia y Paraguay; este último país con activos e ingresos muy concentrados muestra una economía estancada en el período 1991-1997.

**Cuadro 1**  
**Indicadores Socio-económicos de Países de la Región**

Países	Indice de Desarrollo Humano <sup>2</sup>	PIB per capita 1996 <sup>3</sup>	Tasa anual de variación del PIB per capita 1991-1997 <sup>4</sup>
Argentina	30	5.401	4,2
Uruguay	32	3.598	3,5
Chile	33	3.190	2,2
Brasil	58	2.921	1,6
Paraguay	85	1.249	0
Bolivia	111	867	1,6

Con la perspectiva adoptada se podía investigar qué pueden tener en común las estrategias de desarrollo local con componentes de sustentabilidad en esas configuraciones

<sup>1</sup> Véase Fogel, R. **La Investigación Acción Participativa. Lecciones Aprendidas en Paraguay**. CERI/CEPADES. 1998.

<sup>2</sup> Guía del Mundo 1998. Instituto del 3er. Mundo. Montevideo.

<sup>3</sup> CEPAL. **Anuario Estadístico para América Latina y El Caribe 1997 - 1998**. Santiago 1998

<sup>4</sup> CEPAL. **Estudio Económico de América Latina y El Caribe 1997 - 1998**. Santiago 1998

diferentes; ese ejercicio resultaba pertinente en una región que tiene como uno de sus rasgos básicos la diversidad, que en realidad es un elemento coconstitutivo de América Latina, que tiene además de población de origen europeo residente desde hace siglos, configuraciones criollas con sangre europea, pero también culturas africanas, y una fuerte pervivencia de sus pueblos originarios, muchos de los cuales están en la región cubierta por la Red de Centros de Acción Ambiental. En vez de trabajar con escenarios similares se optó por el contraste, de modo a facilitar el análisis comparativo de casos de una misma región; se trata de estudiar semejanzas y diferencias y de estudiar cuáles son los componentes comunes del desarrollo sustentable participativo a nivel local, en esa diversidad de escenarios. El estudio comparativo permitía también analizar en qué medida son comunes las macrovariables que están condicionando el desarrollo local en estos escenarios diferentes.

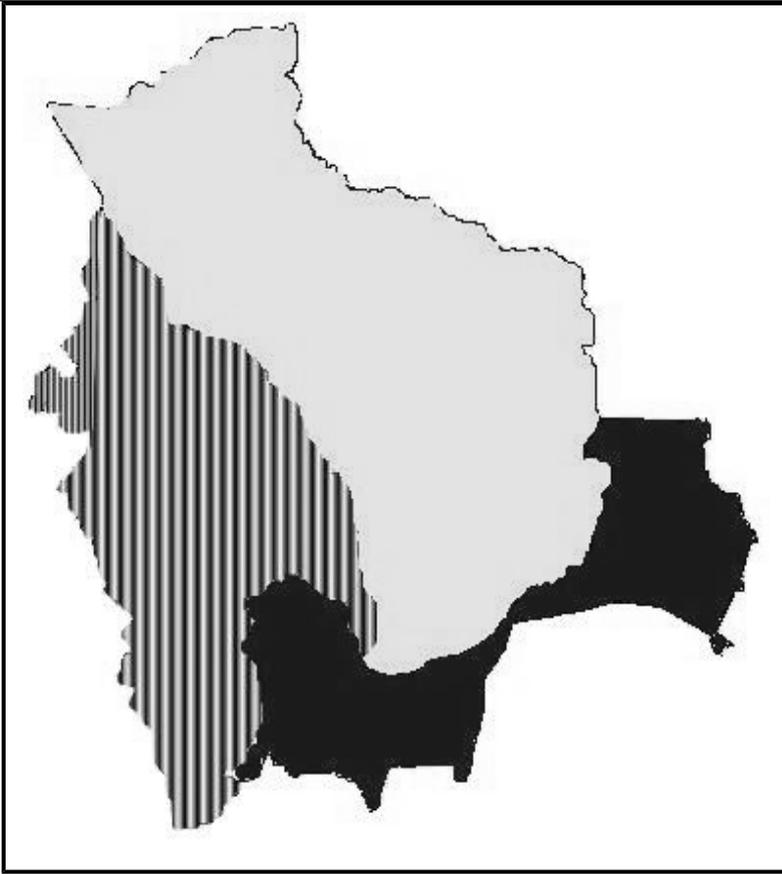
Es importante resaltar que la heterogeneidad se da no solo entre formaciones sociales o países sino también al interior de estos. Tal el caso de Bolivia, que es una nación con por lo menos tres culturas asociadas a ecosistemas diferenciados: el andino, el del amazonas, y el de las llanuras del Chaco, integradas las últimas a la cuenca del Río de la Plata (Figura 1); el aimara o colla es propio de los Andes, aunque los hablantes del quechua son los más numerosos de Sudamérica (Montes de Oca, 1997). La cultura andina del sector boliviano está integrada desde hace siglos al resto de la configuración andina que toma rasgos peculiares en las diferentes formaciones sociales que abarca (Perú, Chile, Ecuador, Colombia).

En relación a esta diversidad del medio debe tenerse presente que al este del frente subandino están las llanuras de menos de 500 mts., que incluyen el valle de inundación del río Beni y las llanuras aluvionales de inundación cubiertas de arbustos y bosques; la cuenca del Amazonas es compartida por Brasil y Bolivia además de otros países amazónicos. Al sudeste, el Chaco boliviano se diferencia del resto de las llanuras por su clima seco; en el ecosistema del Chaco boliviano predomina el Guaraní-Chiriguano, que habita también en los llanos chaqueños de Argentina y Paraguay.

El Chaco húmedo boliviano, que incluye una zona de transición sin solución de continuidad con el Pantanal mattogrossense, hace parte de la Cuenca del Plata (Figura 2) ligado al Atlántico. Las poblaciones ligadas al río Paraguay y a los humedales que lo alimentan no solo tienen contigüidad física sino problemas y amenazas ambientales comunes.

El producto de la segunda fase de la Red de Centros de Acción Ambiental es el que será discutido en este trabajo; las lecciones aprendidas sin duda son ricas y, según veremos, cumplió con el objetivo previsto, y este es el momento de perfilar el futuro, teniendo en mente siempre la profundización en los esfuerzos para identificar las estrategias adecuadas para el desarrollo local sustentable. Precisamente la noción de sustentabilidad con su connotación costo/beneficio podría sugerirnos una menor diversidad para la próxima fase, de modo a profundizar el trabajo, en escenarios más homogéneos.

**Figura 1**  
**Culturas y Ecoregiones en Bolivia.**



**Leyendas**



Cordillera andina y sub-andina.

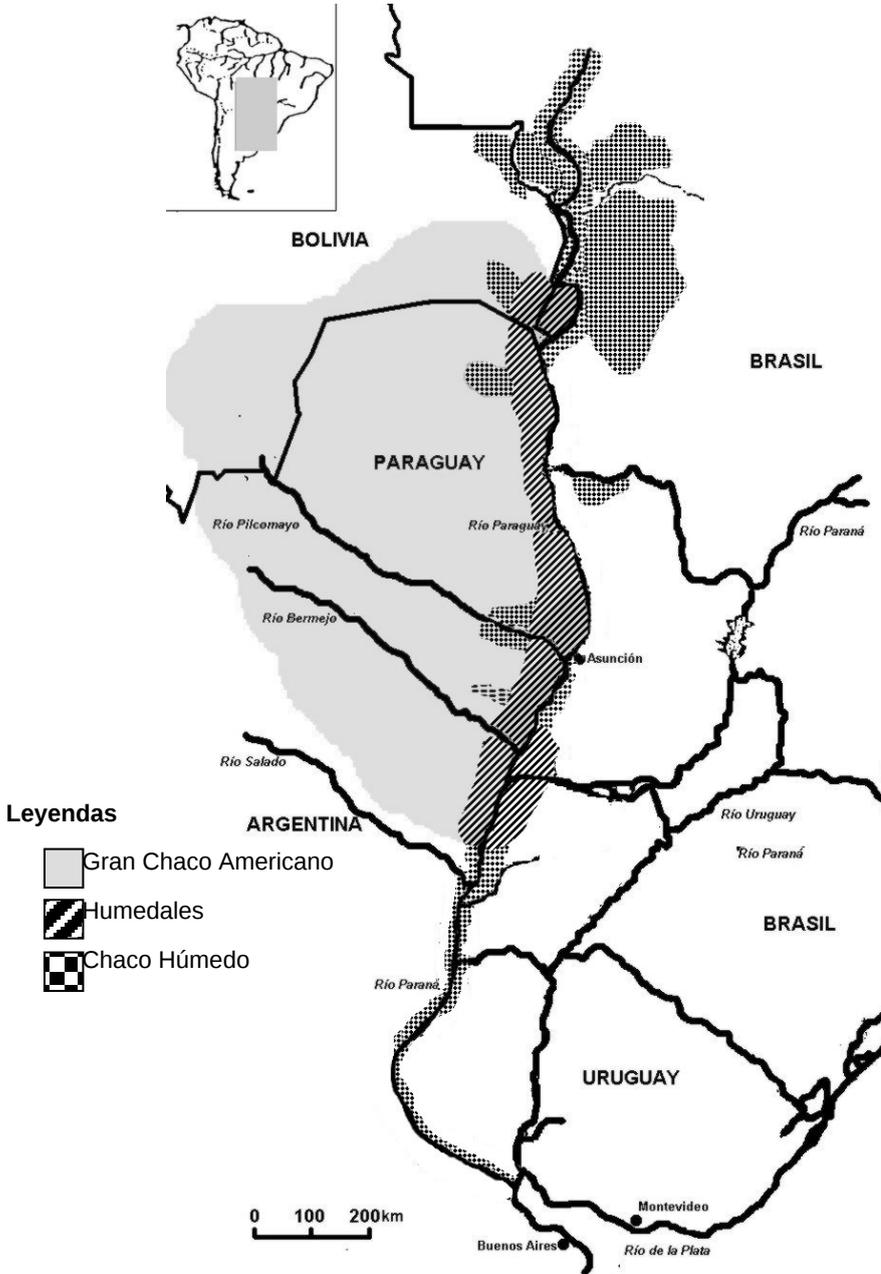


Llanuras y bosques amazónicos.



Llanura Chaqueña integrada al Gran Chaco Americano y a la Cuenca del Plata

**Figura 2**  
**Cuenca del Plata**



Los destinatarios de la publicación son trabajadores de desarrollo, técnicos encargados de la formulación de políticas de desarrollo y en general los profesionales y agentes responsables de las tomas de decisiones.

Esta diseminación tiene sentido si consideramos que intervenciones aisladas no tienen una incidencia significativa ante poderosas fuerzas ligadas al proceso de globalización. "Pensar globalmente, actuar localmente" supone involucrar en la discusión a actores clave.

La sistematización de las experiencias nacionales deberá ser devuelta a las comunidades involucradas, y a otros grupos locales que puedan replicar las experiencias exitosas, a través de otros medios. Si no se completara el ciclo, los esfuerzos realizados hasta ahora serán de poco provecho.

El aprendizaje obtenido que se disemina podrá ser aprovechado en otras intervenciones -que replicará los aciertos y evitará los errores identificados- que validarán estos resultados; otra aplicación importante está referida a la profundización de la investigación acción participativa en una tercera fase.

Los resultados por países que se presentan utilizan ejes analíticos comunes sugeridos por el objetivo ya enunciado: identificar estrategias de desarrollo local sostenible probando soluciones; la estrategia en cuestión supone el conocimiento de las formas predominantes de manejo ambiental, la acción ambiental propiamente dicha -que en realidad resultó ser socioambiental-, construcción de conocimiento necesario para revertir los procesos de degradación y transferencia de informaciones y técnicas, participación, la maduración de la conciencia socioambiental, y el conocimiento de las macrovariables que inciden en el plano local.

En cuanto al enfoque utilizado, es importante puntualizar que cuando aludimos a intervención socioambiental tenemos en mente un tipo específico de investigación acción participativa; ésta es la que busca alterar un sistema que se considera indeseable, a partir de una dinámica de transformación social alimentada en un conocimiento que se basa en la autoinvestigación y el autodiagnóstico -que recupera la hibridación de saberes-, orientado a acciones transformadoras.

La dinámica transformadora está sustentada en una conciencia socioambiental que asocia el conocimiento de procesos de deterioro a sus causas, y a alternativas de solución; en esta perspectiva la construcción de capacidades, que debe ser apoyada con frecuencia por agentes externos, técnicos e investigadores, utiliza métodos de transferencia idóneos con un fuerte componente de comunicación intercultural; se entiende que esa dinámica orientada al cambio se basa en los recursos disponibles en el medio, comprendiendo los recursos del medio biofísico y biológico, y la misma gente, con lo que ella conoce y a partir de su propia definición de identidad; esta última es social y cultural, y con mucha frecuencia suele soslayarse en el pensamiento y en las acciones de desarrollo.

El método implícitamente escogido es el de la investigación acción participativa, que a diferencia de las variantes establecidas -que se orientan básicamente a la dimensión social

y política- se focaliza en la acción ambiental que, según se constató muy pronto, es inseparable de la dimensión sociocultural; el enfoque adoptado inevitablemente novedoso implicaba una visión interdisciplinaria y sobre todo intercultural o multicultural.

La investigación en cuestión supuso el asocio de técnicos e investigadores con grupos locales, de activistas de los centros de acción ambiental con organizaciones locales; se trataba de una investigación aplicada que, además de identificar con la gente los problemas socioambientales y sus causas, debía probar soluciones, para alterar un sistema que producía degradación social y ambiental a la vez.

Esas soluciones debían validarse en otras intervenciones; se entiende que las estrategias en cuestión deben mostrar caminos para superar la situación indeseable y llegar al escenario considerado deseable y posible. Lo crucial es precisar las mediaciones entre una fase y otra.

La intervención socioambiental se focaliza en la escala local y municipal, sin desconocer la incidencia de macrovariables, y pone el acento en la transformación de sistemas que debilitan la base de recursos naturales y humanos; esa dinámica descansa en medida importante en los recursos disponibles en el medio, incluyendo el medio biofísico, y la gente, con lo que ella conoce y es, en términos de identidad, y en general en términos de cultura.

El escenario deseable y posible al que debería llegarse se especifica por la sustentabilidad de sus componentes.

En este sentido, Paes de Araujo (1998 a) recuerda propiedades importantes de este concepto; ella citando a Guimaraes y Maia, indica que esa sustentabilidad es comprendida por la trama de relaciones basadas en el propio desarrollo sociohistórico del hombre que determina esa sustentabilidad y la de su POETA, que significa:

**P**oblación (tamaño, y densidad demográfica)

**O**rganización social (patrones de producción y estratificación social)

**E**ntorno (comprendiendo en hábitat físico y el construido y los procesos ambientales)

**T**ecnología (progreso técnico y utilización de energía), y

**A**spiraciones sociales (en tanto patrones de consumo y valores sociales).

Por otra parte, las estrategias de desarrollo a ser identificadas debían focalizarse en la escala local, pero esta opción en ningún caso ignoraba la fuerza de macrovariables que influyen en los procesos de degradación que se manifiestan en los microespacios; lo que se entiende por escala local no es unívoco, ya que se la usa con dos sentidos: por una parte aludiendo a espacios sociales vecinales, que constituyen localidades, y, por otra

parte, connotando la idea de municipio o alcaldía, en tanto espacio del gobierno municipal; en el caso de los pueblos originarios, el alcance de un grupo local o comunidad queda más claro. En ese sentido, la comunidad es fundamentalmente una unidad sociológica, en tanto agrupación de individuos interrelacionados por lazos de parentesco y vecindad, pero también económicos que residen en un espacio geográfico delimitado (Herrera, 1998). La comunidad, definida por sus propios miembros como tal, alude así a una continuidad territorial y una unidad social compuesta por grupos familiares relacionados por lazos de cooperación económica, proximidad espacial, parentesco e interacciones sociales frecuentes y relativamente intensas (Herrera, 1998).

Se consideró como axiomático que el desarrollo local es impensable sin la participación de la gente que se inicia en el plano local, pero que debe articularse hacia arriba alimentando un municipalismo genuino, llegando a consorcios de municipios y organizaciones de base. Algunas experiencias de intervención socioambiental que se presentan en este trabajo sugieren que los grupos locales pueden encarar los procesos de degradación que les afectan actuando sobre las macrovariables luego de cierta maduración en la escala local, y articulándose a nivel subregional y regional; los Centros de Acción Ambiental y su Red regional, sin embargo, simultáneamente con la intervención en el plano local alimentan la discusión -sobre la base de sus hallazgos- sobre la necesaria reformulación de las políticas de desarrollo con los decisores y analistas a nivel de estados nacionales y de los propios organismos de cooperación al desarrollo. Precisamente ese es uno de los objetivos de estas formulaciones.

El método utilizado tiene sus peculiaridades y parte de algunos supuestos. Desde la partida la población local debe participar en la identificación de problemas, de sus causas y de las posibles soluciones; en esta tarea un equipo de intervención constituido por investigadores y técnicos acompaña al grupo local munido de un enfoque interdisciplinario y globalizador, abierto a nuevos sistemas de pensamiento diferentes al de ellos. El enfoque globalizador es el que permite superar el conocimiento fragmentado que separa la naturaleza de la cultura y de la sociedad.

La visión intercultural es la que permite a los integrantes del equipo de intervención hacer de facilitadores para que afloren sistemas de conocimiento y prácticas de manejo de la naturaleza diferentes al suyo, se desarrollen competencias y se desencadene un proceso para transformar el árbol de problemas en un árbol de soluciones; desde la situación actual hasta el escenario deseable y posible se desarrollan diversas fases (diagnóstico, formulación del proyecto de intervención, ejecución y evaluación). Pero, más allá de esta metodología y de las técnicas utilizadas, lo que se busca en tanto investigación aplicada es probar solucionar e identificar las estrategias adecuadas para el pasaje entre el punto de partida de la intervención y el escenario deseable al cual se espera llegar; se supone que esas estrategias serán idóneas para alterar un sistema nocivo social y/o ambientalmente.

El abordaje de la investigación acción adoptado sin dudas es más complejo que la investigación convencional, y en las experiencias que se sistematizan no siempre se controló adecuadamente la tensión entre activismo e investigación, que además debe combinar -esta última- el conocimiento científico con el tradicional o popular. Sin dudas

esta lección no debe subestimarse: activistas e investigadores deben congeniar entre sí y con grupos locales organizados, si una de las piezas falta no podrá armarse el rompecabezas. Es importante resaltar que la investigación acción socioambiental supone un enfoque interdisciplinario con triangulación de métodos; ECOA es un buen ejemplo de asocio entre biólogos y geógrafos, pero aún en este caso hubiese sido útil una mayor presencia de la perspectiva de las ciencias sociales y a centros de investigación del sector público.

En la profundización de la experiencia será crucial tener claro desde la partida la complementariedad entre investigadores y activistas, capaces de influir en los centros de decisión; el camino recorrido muestra el impacto que pueden tener acuerdos permanentes que se puedan establecer con universidades regionales, de modo a ampliar el alcance y el campo de acción de los investigadores de los centros de acción ambiental; los equipos de investigadores a su vez deben asociarse necesariamente a poblaciones locales, en la medida que busquen desarrollar una investigación aplicada a la solución de problemas socioambientales.

Los investigadores de los centros convencionales se enriquecerán en la medida que los centros de acción ambiental avancen en el enfoque de la investigación intercultural. Debe remarcarse que técnicos e investigadores y organizaciones locales tienen sus ámbitos propios de acción, así como campos comunes. Esto debe esclarecerse desde el comienzo.

En el análisis comparativo de los casos nacionales se utilizan como ejes analíticos variables que apuntan a objetivos transversales a toda intervención socioambiental: conocimiento del manejo ambiental prevaleciente y de las macrovariables que influyen en aquel manejo, acción socioambiental desarrollada en la intervención, conciencia ambiental, participación, y construcción de capacidades y metodología de apoyo para la construcción de capacidades y transferencia de técnicas. El apoyo a la construcción de capacidades proveída por técnicos e investigadores externos a los grupos locales ha tomado diversas formas al interior de los propios casos naciones y entre ellos; un condicionante básico de los métodos adecuados de transferencia es el nivel de las competencias de lecto-escritura de la gente; un analfabetismo funcional que llega o superar el 70%, como los observados en Bolivia y Paraguay, supone sistemas de comunicación y transferencia muy distintos a los que pueden emplearse en medios como el uruguayo, cuya población tiene ciertamente competencias de lecto-escritura mucho más desarrolladas.

Las dimensiones analíticas indicadas están implícitas en el objetivo básico referido a la identificación de estrategias de desarrollo local sostenible, que implica conocimiento de cómo hacer para recuperar recursos naturales degradados, y usarlos en forma sostenible, conforme a normas de ordenamiento ambiental; esta transformación es inseparable de la superación de situaciones de indignidad y desintegración social y frecuentemente de la reconstitución de identidades.

La dimensión cultural deviene esencial en la medida que las estrategias de desarrollo se basen en los recursos disponibles en el medio, que ciertamente comprende a la gente con lo que ella conoce. Esto supone la participación en las distintas fases de la intervención, y

no solo en la discusión de los problemas y sus posibles soluciones, sino, sobre todo, en las decisiones propias de la gestión. Se entiende que los mecanismos son los organizativos, y las experiencias presentadas son ricas en cuanto a las modalidades que toman las organizaciones; se trata sobre todo de promover la participación de los excluidos en la fase inicial de la intervención.

Más específicamente se trata de conocer cómo hacer para:

- ✓ Movilizar a grupos locales en la recuperación de los recursos degradados y en el uso de los mismos en forma sostenible, respondiendo a una racionalidad centrada en el hombre;
- ✓ Lograr un crecimiento sostenible diversificado y equitativo de la producción;
- ✓ Superar la exclusión social y la indigencia;
- ✓ Revertir identidades negativas, remediar el debilitamiento de normas y valores compartidos y lograr una comunicación intercultural desprejuiciada;
- ✓ Incrementar el capital social potenciando organizaciones locales que permitan la participación de la gente en las decisiones que les afectan y la representación efectiva de todos los intereses sociales.

En las estrategias en cuestión debe tomarse en consideración las interrelaciones entre diferentes esferas de las realidades locales, que pueden captarse solo con un enfoque integrador alternativo al fragmentado que predomina.

La identificación de estrategias en cuestión es la médula de la investigación acción participativa o intervención socioambiental, que es compatible con otras aproximaciones y ciertamente puede integrarse con algunos enfoques con los que tenga afinidad. Las experiencias analizadas permiten avances en esa búsqueda. Las experiencias consideradas también permiten avances en la identificación de estrategias, tal como son expuestas en el último capítulo.

Parte importante de estas alternativas planteadas suponen alteraciones en las políticas de desarrollo, toda vez que las macrovariables que influyen en el plano local están intensificando la pobreza, que excluye y marginaliza, y tiene vínculos estrechos con la cuestión ambiental. En realidad la pobreza, que está creciendo rápidamente, refleja fallas graves en las políticas de desarrollo, en lo que puede caracterizarse como cambio de época.

\*\*\*\*\*